

## VASCONIA EN EL PRIMER UNAMUNO

ANTONIO SANDOVAL ULLÁN  
Universidad de Salamanca

Una de las etapas más interesantes dentro del pensamiento nacionalista unamuniano es la de su juventud. Este periodo abarcaría desde 1864 hasta 1905, más o menos, si consideramos la juventud y la primera madurez. Durante estos años, Miguel de Unamuno se sincera al cien por cien respecto de lo que él piensa sobre el vasco, la lengua vasca y sobre el País Vasco o Vasconia o Vascongadas y sobre los deseos nacionalistas de muchos de sus paisanos.

No debemos, sin embargo, confundir entre el cariño que siente hacia su tierra natal y las críticas que pedantes, iletrados y fanáticos nacionalistas manifiestan sobre estos temas, ante los cuales nuestro autor reacciona y responde, unas veces con virulencia y otras con calma pero fustigando sin piedad las falsedades que se inventan para justificar lo injustificable. Las críticas son fuertes y no se amilana cuando tiene que decir cosas como que:

El vascuence se extingue sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción; muere por ley de vida<sup>1</sup>.

Convencido los más de mis paisanos de que el vascuence se pierde, creen que esta pérdida se debe a causas extrínsecas, a la presión oficial, al abandono de los que lo hablan, al desarrollo del comercio, y yo estoy convencido de que la principal causa es de origen intrínseco y se basa en la ineptitud del eusquera para convertirse en lengua de cultura<sup>2</sup>.

Unamuno está convencido de la precariedad del idioma vasco, aunque pueda considerarse que a veces se extralimita, que es demasiado duro y cruel pero, pienso, que no le llega a faltar razón, pues él comprende que esos com-

---

<sup>1</sup> UNAMUNO, MIGUEL DE, *La cuestión del Vascuence*, O. C., tomo VIII. Edición a cargo de Ricardo Senabre., Madrid, Biblioteca Castro, 2007, p. 461.

<sup>2</sup> *Ibidem.* p. 461.

portamientos de intolerancia y victimismo de algunos vascos son intolerables. Entre las causas de la muerte del idioma vasco Unamuno arguye, por ejemplo, que la lengua vasca nunca estará a la par que la lengua castellana, seguramente por la complejidad de su gramática, la cual impide que ésta sea un medio vehicular de expansión y transmisión de ideas y pensamientos en la sociedad moderna.

Aunque “Las Vascongadas” consiguieran la independencia, el vasco se perdería; pues es tan doméstico que sería muy difícil alargar una conversación en demasía. Todo lo contrario le ocurre al catalán que es una lengua hablada por todos los catalanes incluso los que han tenido una formación universitaria, y es que el vasco no deja de ser una lengua de labradores y que abarca el universo de lo rural y poco más:

En la villas y ciudades de Cataluña, todo el mundo, incluso las gentes de carrera, hablan catalán; en las villas de Las Provincias Vascongadas, aun donde se habla el vascuence, el lenguaje corriente de las personas de carrera y de mucha parte de la clase media es el castellano<sup>3</sup>.

Pero vayamos por partes. Miguel de Unamuno nació en el seno de una familia con una estructura matriarcal. Las figuras de su abuela y su madre son claramente arquetípicas de la conducta y la educación de Las Vascongadas. La memoria del padre es casi inexistente pues murió siendo Unamuno un niño de seis años. Toda su educación fue impartida en los valores de la tradición, a la religiosidad y el respeto a la memoria de sus antepasados. Por ello, el bombardeo de Bilbao por los carlistas en 1870 marcará al joven Unamuno y nunca comprenderá por qué esas gentes destruyen su “bochito” tirando bombas a diestro y siniestro:

El suceso verdaderamente nuevo, verdaderamente imprevisto, el suceso que dejó más honda huella en mi memoria, fue el bombardeo de mi Bilbao, en 1874, el año mismo en que entré al Instituto. En él termina propiamente mi niñez y empieza mi juventud con el bachillerato.

Diez años escasos tenía yo cuando a los carlistas, que tenían sitiado a Bilbao desde el día de Inocentes de 1873, se les ocurrió bombardearlo<sup>4</sup>

Aunque, como él mismo manifiesta, fuera una de las épocas más felices de su vida, pues todo era una gran aventura a la puerta de su casa.

---

<sup>3</sup> *Ibidem.* p. 463.

<sup>4</sup> UNAMUNO, MIGUEL DE, *Recuerdos de niñez y de mocedad*, Madrid, Librería Fernando Fe, 1908, pp. . 105-106.

Como hemos dicho antes, las figuras de su madre Salomé y de su abuela Benita son consustanciales a sus vivencias infantiles, a sus vivencias hogareñas en ese Bilbao que es su casa, su hogar, donde conoce a todos y no es extraño a nada ni a nadie. Años después recordará con lágrimas en los ojos aquellos años:

¿Y las idas a Bilbao, a lo largo de la ría, para asistir a clases?, ¡Cómo se me grabó El Nervión, aprisionado entre pretiles, reflejando en el espejo de tinte metálico de sus tranquilas aguas de marea el cordaje de los buques cuyas velas han vibrado a todos los vientos! Esa ría de mi Bilbao, hijo de ella, esa ría maravillosa, a la que entre sus brazos amparan las montañas, ha llegado a hacerse consustancial con mi espíritu<sup>5</sup>.

Doña Salomé representa al mismo País Vasco, a Las Vascongadas. Son un binomio inseparable, toda su fisonomía y carácter representan los estereotipos de esta "raza". La madre de Unamuno llevaba consigo siglos y siglos de genética vasca y, por supuesto, de sentimiento religioso, el cual está muy arraigado en el pueblo, sobre todo en el mundo rural. Pero todas estas vivencias marcaron en el joven Miguel de Unamuno una concepción algo machista, acorde con su tiempo, respecto a cómo él veía a la mujer. No se le puede achacar nada extraño a nuestro autor pues sus vivencias fueron de esta índole siempre. Pues él no vio otra cosa, otro comportamiento en su casa, en su abuela, en su madre y en sus hermanas. Y posteriormente en su esposa y en sus hijas:

La mujer vasca. Una mujer perenne recordatorio del sosiego del hogar, del castillo, en que se recobran bríos y restauran fuerzas para la lucha inacabable símbolo del espíritu conservador que templó y regula el torbellino del progreso, tierra del hombre Anteo, verdadero principio de continuidad en los pueblos todos, vaso de su íntimo carácter, fuente constante de vida y de consuelo.

Y a la par que es la mujer el relicario de la raza, el último y más cerrado depósito de su pegujar, el arca de sus tradiciones, es también la que mejor enlaza a los diversos pueblos, siguiendo la suerte de su hombre, por muy extranjero que al tomarla lo fuese, pues vive ella en la base de nuestro linaje. Es la sabina que se deja robar por el romano. Levanta hogar, la única patria chica estable, sobre las patrias todas, y une la familia natural a la gran familia humana, sobrenatural, guiada por su sentido de la realidad concreta, libre de elucubraciones y de eso que llamamos opiniones, que son cosa de hombres<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> *Ibidem.* pp. . 130-131.

<sup>6</sup> UNAMUNO, MIGUEL DE, "Discurso en Los Juegos Florales de Bilbao", *El Noticiero Bilbaíno*, 27 de agosto de 1901. Localizado en la Casa Museo Unamuno con la signatura 1-287.

Como podemos ver el texto no tiene desperdicio respecto de lo que opina sobre las mujeres. El hombre es el que lucha y cuando llega está la mujer sumisa con todo preparado para que el “rey de la casa” descansa y nada le turbe. Después de todo, la mujer es el elemento pacificador y organizador sin el cual la vida sería imposible, todo lo dispone ella y todo depende de sus continuos quehaceres. Es el relicario de la raza; ella, su genética, es la que transmite la dotación genética vasca, sin ella se habría perdido todo aquello que vivió Unamuno, todo tal como lo vio normal durante el resto de su vida.

Con todo, la mujer unamuniana es el sostén del hombre. Sin ella no puede nada. Sólo tenemos que ver las grandes diferencias entre los personajes femeninos y masculinos de todas sus novelas: ellas son fuertes, con voluntad férrea y son las que eligen; ellos son pusilánimes, sin voluntad, atontados y no eligen. A pesar de todo esto, ellas van siempre en pos de su hombre. También es cierto que cuando mujeres como Tula se rebelan contra su condición y se ponen al timón de la casa para dirigirla, la sociedad se subleva contra ellas, no las comprenden:

Aquí marchó siempre en los caminos de la vida a la vera de su hombre, con su mano en el hombro de éste, apenas dejando adivinar, si apoyándose o empujándolo con dulzura; aquí laya<sup>7</sup> al lado de su marido...<sup>8</sup>.

Como ocurre siempre, unos estaban a favor y otros en contra. Los que estaban a favor, los que habían entendido el mensaje en su verdadero sentido a la salida del discurso comenzaron una suscripción para repartirlo por las calles y obsequiarle con un banquete. Los que no lo entendieron, los que no querían que se les dijese la verdad lo abuchearon y lo interrumpieron en varias ocasiones, intentando acallar una voz que, valga la expresión, “no callaba ni debajo del agua, como suele decirse coloquialmente”. Él creía tener la verdad de su lado, el dominio del análisis veraz y auténtico, histórico. Así nos lo hace ver el comentarista de la noticia:

Durante el curso de la peroración fue repetidas veces interrumpido el orador por bravos y aplausos, y al llegar a algunos párrafos referentes al vascuence, se escucharon en las localidades altas voces y silbidos, promovándose con este motivo un tumulto que interrumpió el discurso durante diez minutos.

El orador, sin inmutarse, aguardó a que se serenaran los ánimos, prosiguiendo después en el uso de la palabra y alcanzando al final una entusiasta y unánime ovación que se prolongó largo rato

<sup>7</sup> “Laya” según el *Diccionario de La Real Academia de la Lengua de Española* es un instrumento de labranza que sirve también para revolver la tierra para que esté oxigenada antes de la siembra.

<sup>8</sup> UNAMUNO, MIGUEL DE, v. nota 6

El discurso del señor Unamuno fue muy comentado en los pasillos del Teatro, suscitándose acaloradas discusiones. Algunos lo aplaudían; otros consideraban poco oportuna en atención a que en el teatro se hallaban muchas señoritas y señoras, y pudiera haber originado un conflicto; otros lo censuraban con dureza.

A la salida del Teatro, en el Boulevard, se repitieron las discusiones.

Algunos amigos del señor Unamuno iniciaron una suscripción para hacer una tirada popular del discurso y obsequiarle con un banquete<sup>9</sup>.

La opinión de Miguel de Unamuno sobre la mujer era compartida, incluso por las mujeres contemporáneas a nuestro autor. Como muy bien escribía la condesa doña Emilia Pardo Bazán en su libro *La mujer española*:

Entre las mujeres genuinas de España se encuentra la de las provincias vascongadas (...) La mujer de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava es una figura de líneas severas, hasta podría decirse ásperas y rudas, y una de las hembras más morales de Europa (...)

La mujer vasca es algo dura y angulosa de líneas, y en su frente y en sus pómulos se lee una tenacidad inquebrantable. Limpia, activa, seria, su honestidad parece temperamental, pues hay quien afirma que muchas campesinas Eúskaras son enteramente insensibles a la pasión amorosa y se casan porque entienden que es un deber constituir familia, y porque aspiran a la maternidad, que no comprenden fuera del matrimonio, en el cual su fidelidad y honradez (...) son absolutas<sup>10</sup>.

Al hablar de Vasconia no podemos por menos que entrar en el tema, aunque sea con cierta rapidez, de la religiosidad. El Unamuno religioso se lo debe todo, en primera instancia, a su abuela Benita y a su madre Salomé y, en segunda instancia, al ambiente religioso de Vascongadas, que era, probablemente, el más elevado de España. Todo estaba impregnado de religiosidad dentro de la casa. Los libros, casi todos eran de temática teológica, oracional y de devoción. Incluso, la decoración de la casa estaba diseñada con cuadros de santos, vírgenes, de retratos de Cristo...

La unión entre madre e hijo se afianza con este lazo metafísico. La religiosidad, la religión, les permite hacer rezos comunes, unidos en el diálogo con Dios en el silencio del hogar o de la Iglesia. Unamuno se siente en comunión con su madre durante las misas y los rezos aunque doña Salomé fuera

---

<sup>9</sup> *Ibidem*

<sup>10</sup> PARDO BAZÁN, EMILIA, *La mujer española*, Edición preparada por Leda Schiavo, Madrid, Editora Nacional., 1976. Cap. IV: El pueblo, pág. 66-67. Aparecido en *La España Moderna*, año II, nº XX, agosto de 1890, págs. 143-154.

poco afectuosa, mujer poco dada a la exteriorización del cariño hacia su hijo. Lo cual no quiere decir que no lo quisiera. Lo mismo ocurría con Unamuno. Eran dos personas poco dadas a los besos, carantoñas y demás lisonjas pero es innegable el cariño que se profesaban ambos. Años después, Unamuno recordará los momentos de introspección íntima que mantenía con su madre justamente aprovechando esos momentos de “diálogo” con la divinidad.

Si todo esto lo unimos, y hacemos un todo, el todo es Bilbao. Bilbao representa en la vida de Unamuno la vuelta al útero materno, donde su paz psicológica está garantizada pues representa una de las etapas más felices de su vida. Queda, así, toda la vida de Unamuno dividida en dos periodos: uno sería el de sus comienzos, niñez y juventud, que sería la etapa o periodo sensitivo; y la otra, la madurez y la vejez, que conforman una etapa más volcada a la reflexión intelectual. La primera etapa se localizaría en Bilbao y la segunda en Salamanca:

Para mí la patria, en el sentido más concreto de esta palabra, la patria sensitiva –por oposición a la intelectual, o aun sentimental–, la de campanario, la patria, no ya chica, sino menos que chica, la que podemos abarcar de una mirada, como puedo abarcar a Bilbao todo desde muchas de las alturas que le circundan, esa patria es el ámbito de la niñez, y sólo en cuanto me evoca la niñez y me hace vivir en ella y bañarme en sus recuerdos, tiene valor<sup>11</sup>.

Por ello, aun estando en Madrid o en Salamanca, cada vez que regresa a su “bochito”, a Unamuno se le enciende el alma y, henchido como un pavo real, recuerda los olores y las sensaciones visuales y afectivas de su niñez. Por mucho que, como él dice, haya cambiado su Bilbao, su Vasconia aflora por cada poro de su piel:

Cada vez que me encuentro en Bilbao, a pesar de lo mucho que éste ha cambiado desde que dejé de ser niño –si es que he dejado de serlo–, su ambiente hace que me suba a flor de alma mi niñez, y ese pasado, cada vez más remoto, es el que sirve de núcleo y alma a mis ensueños del porvenir remoto<sup>12</sup>.

En este sentido no puedo menos que transcribir el poema de 1901 titulado *Niñez*, donde Unamuno expresa de una manera tierna y entrañable la vuelta a ese periodo mítico, mágico de su infancia, pero evocada desde la mirada de un hombre hecho y derecho, maduro intelectualmente, que vuelve a los sentimientos y a su ciudad donde se desarrollaron los primeros años:

<sup>11</sup> UNAMUNO, MIGUEL DE, *De mi País. Descripciones, Relatos y artículos de costumbres. Prólogo*. O.C., tomo I, Madrid, Escélicer, 1966, p. 86.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 87.

Vuelvo a ti mi niñez, como volvía  
 A tierra a recobrar fuerzas Anteo  
 Cuando en tus brazos yazgo, en ti me veo:  
 Es mi asilo mejor tu compañía.  
 De mi vida en la senda eres la guía  
 Que me aparta de todo devaneo  
 Purificas en mí todo deseo,  
 Eres el manantial de mi alegría.  
 Siempre que voy en ti a buscarme, nido  
 De mi niñez, Bilbao, rincón querido  
 En que ensayé con ansia el primer vuelo,  
 Súbeme del alma a flor mi edad primera  
 Cantándome recuerdos, agorera,  
 Preñados de esperanza y de consuelo<sup>13</sup>.

El Paso de Orduña es la línea de separación entre las dos etapas. Marca la separación entre dos modos de entender la vida, entre dos modos de vivir la misma. Se abandona la niñez y comienza la vida universitaria. El paso de la montaña cobijadora, amamantadora, donde todo valle es hogar, donde todo es sensitivo.

En el paisaje vasco todo parece estar al alcance de la mano y hecho a la medida del hombre que lo habita y anima; es un paisaje doméstico, de hogar, en el que se ve más tierra que cielo; es un nido. Todo es pequeño; vallecitos entre montañas. Adivínase una casería del otro lado del monte, cuando no se ve salir de allá la humareda de un hogar.

Compárese esto con el paisaje castellano, de la Castilla en que todo es cima. Aquí se abarca más cielo que tierra, perdiéndose ésta en lontananza. A la caída de la tarde se suele dibujar, con frecuencia, de tal modo sobre el cielo la línea de un saliente del terreno que parece que no haya nada del otro lado de ella (...) este es un paisaje o de invierno o de verano, mientras que aquel es paisaje de primavera o de otoño<sup>14</sup>.

La Peña de Orduña supone el paso a las extensiones “infinitas” de Castilla. Los “infinitos” campos de cereales donde la vista no choca con nada, solamente con tus miedos y tus paranoias. El shock debió ser tremendo pues D. Miguel no había salido nunca de su terruño. Cambió el verde del paisaje y la frondosidad de los bosques norteños por el pardo de las llanuras castellanas. En Salamanca se enfrentó Unamuno a los miedos más ancestrales de su psique. Pero también le valió para dejar el sentimiento de protección matriar-

<sup>13</sup> GARCÍA BLANCO, MANUEL, *Miguel de Unamuno, Mi Bochito*. Prólogos de Ángel María Ortiz Alfau y de Manuel García Blanco, Bilbao, Ediciones El Tilo, S. L. 1998 o, p. 333.

<sup>14</sup> *Ibidem* p. 90.

cal y empezó a pensar y a valerse por sí mismo. En la Castilla austera y cruel, D. Miguel de Unamuno formará su familia y pasará a la posteridad. Castilla lo da todo y lo quita todo:

Me acuerdo bastante bien de la primera vez que me alejé de Bilbao, en setiembre de 1880, cuando fui, teniendo dieciséis años, a estudiar mi carrera a Madrid. Al trasponer la Peña de Orduña, sentí verdadera congoja; a las sensaciones que experimentara al darme cuenta de que me alejaba de mi patria más chica, de la sensitiva, uníase el sentimiento de dejar mi patria chica, la sentimental, y aun más que sentimental, imaginativa; aquella Euskalerría o Vasconia que me habían enseñado a amar mis lecturas de los escritores de la tierra. Y digo amar, subrayándolo, porque a ese País Vasco lo amaba entonces, mientras que a Bilbao le quería, y si hoy quiero, en parte, a aquel, es por haberlo recorrido, también en parte; haberlo visto y tocado, y hecho sensitivo lo que era sentimental<sup>15</sup>.

El otro gran testimonio de esta congoja es el que manifiesta en su obra *Paz en la Guerra*, en boca de Pachico Zabalbide y demás protagonistas. A lo largo de esta narración vivimos, a través de las vivencias de todos los personajes, los desastres que fueron horadando los sentimientos y anhelos de diferenciación lingüística e incluso racial. Las guerras carlistas fueron como una guillotina que cercenaba el cuello de la víctima, siendo, por consiguiente, sus consecuencias irreparables. Con los años, las heridas se fueron curando hasta que llegó la segunda guillotina durante La Guerra Civil Española (1936-1939). Gracias al destino y al trabajo de todos los españoles las heridas han cicatrizado. Si bien, por un lado, se han serenado los ánimos, por otro, cierto abuso de las libertades, que todos tenemos gracias a la Constitución Española, han enervado las ansias de independencia aunque sea algo irrealizable, llevando a este sector de la población a utilizar las armas, los atentados indiscriminados, etc.

Como decía Unamuno, es mejor la guerra que la paz, pero de la palabra, la guerra de ideas y contra las ideas. De poder luchar con argumentos y persuadir mediante la palabra y no por medio de la muerte, del desastre y del dolor.

El fuerte vasquismo de los primeros años se ve aumentado por un hecho, el cual causó mucho miedo y decepción en D. Miguel de Unamuno en aquel momento. Este acontecimiento fue la supresión de los Fueros<sup>16</sup> de Vasconga-

<sup>15</sup> *Ibidem*. Pág. 87.

<sup>16</sup> La primera carta puebla de que se tiene constancia es la de Brañosa; la otorgó Nuno Núñez a los habitantes de Brañosa Otros pueblos y ciudades de Castilla tuvieron fueros, como Sepúlveda, Castrojeriz, Andaluz (Soria) y Burgos. Durante el siglo XI se otorgaron los más importantes fueros en Castilla-León: los de Logroño, Miranda de Ebro, Segovia, Ávila y

das en 1878. Con la abolición se cortaban de un tajo las libertades de estas provincias y, por lo tanto, se suprimía todo incipiente anhelo de independencia o de diferenciación nacional.

El carlismo<sup>17</sup> tuvo su gran oportunidad en 1873. Mientras la guerra de Cuba seguía extendiéndose, la proclamación de la República trituró los restos de la coalición revolucionaria, las desavenencias entre los propios republicanos condujeron a la sublevación cantonal y la indisciplina hizo mella en el Ejército hasta tal punto que muchos oficiales fueron destituidos por sus propios subordinados.

Semejante estado de cosas no podía durar indefinidamente. Con ayuda de los militares más conservadores, Serrano, a comienzos de 1874, impuso una férrea dictadura como único medio para restablecer el orden tras los casi seis años de confusión que habían esterilizado dos proyectos políticos distintos: la monarquía democrática y la experiencia republicana.

Desvanecidas las posibilidades del régimen democrático-liberal, la mayor parte de las fuerzas políticas que sobrevivieron a la resaca revolucionaria secundaron los planes de Antonio Cánovas del Castillo: sólo la restauración de una monarquía constitucional y borbónica podía garantizar la estabilidad.

Por esta razón se echó mano de Alfonso XII, en diciembre de aquel mismo año. La mayoría de sus efectos fueron inesperados y aborrecibles. El restablecimiento de la disciplina se complementó con una mejor coordinación del esfuerzo bélico y las tropas carlistas, que una vez más se hicieron fuertes en el territorio Vasco-Navarro, se vieron desbordadas por la contraofensiva lanzada en el verano de 1875. Su reinado consistió, principalmente, en consolidar la monarquía y la estabilidad institucional, reparando los daños que las luchas internas

---

Salamanca, y más tarde Toledo, que servían de eje defensivo frente Al-Ándalus, siendo Toledo una avanzadilla, aún de capital de los reinos más adelante se otorgarían fueros al resto de ciudades importantes (Madrid, Medina del Campo, León...). En Aragón los fueros son más tardíos y el más relevante es el de Teruel, paralelo al de Cuenca. En Navarra, todo el territorio se foralizó. Actualmente, las únicas comunidades autónomas españolas que se basan en los fueros son Navarra y el País Vasco. Esta última con sus tres diputaciones forales: Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, y esta última dividida en Infanzonado o Tierra Llana y Villas y Ciudad. Estos Fueros en el resto de España se denominaron costumbres, basados en el derecho consuetudinario.

<sup>17</sup> El carlismo fue un movimiento político legitimista de carácter antiliberal y antirrevolucionario surgido en España en el siglo XIX que pretendía el establecimiento de una rama alternativa de la dinastía de los Borbones en el trono español, y que en sus orígenes propugnaba la vuelta al Antiguo Régimen. En el siglo XX una parte del carlismo evolucionó hacia el socialismo autogestionario (el Partido Carlista), si bien más tarde se produjo una escisión del sector tradicionalista conservador, que formaría la Comunión Tradicionalista Carlista. Ambos movimientos tienen un apoyo electoral residual.

de los años del llamado Sexenio Revolucionario habían dejado tras de sí, ganándose el apodo de “*el Pacificador*”. Se aprobó la nueva Constitución de 1876 y durante ese mismo año finalizó la guerra carlista, dirigida por el pretendiente “Carlos VII”. El propio monarca hizo acto de presencia y acudió al campo de batalla para presenciar su final. Los fueros Vascos y Navarros fueron reducidos y se logró que cesaran. Sin embargo, los carlistas rechazaron cualquier tipo de negociación y decidieron jugarse el todo por el todo. Abatido y resignado por la total derrota de sus tropas, Don Carlos cruzó la frontera francesa el 28 de febrero de 1876. Mientras tanto D. Miguel terminaba su primer curso de bachillerato herido y decepcionado por esta abolición de las libertades vascas.

Por lo tanto, con la abolición de los Fueros Vascos y la entrada del General Concha se acabó el periodo o etapa que podríamos calificar como mítica, en la que Unamuno creía fervientemente. El Unamuno-niño pensaba que con estos acontecimientos se intentaba acabar con toda la tradición mítico-legendaria de las Vascongadas, con todas sus tradiciones, con toda su cultura oral. Los culpables de toda la degradación serían los meseteños, por lo cual llega a considerar que todo lo que llegaba de la meseta pervertía lo genuinamente vasco y es curioso cómo Unamuno personaliza eso en la *serpiente negra* y en la Guerra Carlista. Todo lo malo lo trae la serpiente que destroza las montañas y las cordilleras de su útero geográfico y la guerra que trae la muerte de lo mejor de Vasconia, la juventud y la madurez. Todo el acervo cultural que había recibido durante toda su vida, dentro de los parámetros de lo vasco, se desmoronó con la guerra y él, que ya tenía una edad dónde la racionalización es muy profunda y donde los porqués son extensibles a todo, no lo entendía, no podía comprender cómo podían permitir esas barbaridades. La inmutabilidad de la cordillera de Archanda, la eterna juventud del árbol de Guernica, la apacibilidad de las calles de su Bilbao eterno y tantos sentimientos y percepciones más.

En el discurso pronunciado en el Ateneo de Vitoria en 1912 recuerda Unamuno:

Fui yo en mis mocedades acérrimo bizkaitarra, o lo que entonces valía lo mismo. Escapábame en cuanto podía de la villa y me iba a lo alto de la cordillera de Archanda a maldecir de la serpiente negra, que despide humo y horada los montes, es decir, del ferrocarril, y a abominar de la civilización que ella nos traía. Entre ensueños rousseauianos se incubaba entonces el bizkaitarrismo, y aun vive quien nos trastornaba a algunos la cabeza con sus predicaciones de la vuelta a la vida salvaje o poco menos<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> UNAMUNO, MIGUEL DE, *Discurso pronunciado en el salón de actos del Real Ateneo de Vitoria en septiembre de 1912*. Este artículo fue publicado en la Revista *Ateneo*, Vitoria, abril de 1913, año I, número 2, pp. 5-9.

Después de todo lo abarcado en estas primeras páginas, podemos decir que el vasquismo del joven Unamuno se vio acrecentado con la pérdida de la condición fuerista vasca hasta tal extremo que la intención de D. Miguel era escribir una gran historia del pueblo vasco en dieciséis o veinte tomos. Nunca llegó a escribirla pero lo que sí se materializaron fueron su tesis doctoral y su primera novela titulada *Paz en la Guerra* de 1897. Pero en este mismo momento ya vislumbramos diferencias entre los primeros años de ensoñación rousseauniana y neorromántica.

Nuestro personaje va creciendo y evolucionando. Sus conocimientos van aumentando al igual que su madurez intelectual y esto conlleva que sus opiniones sobre el vasco y todo lo relacionado con el mismo varíen. Aunque nunca lo harían sus recuerdos sobre su Bilbao. Al cabo de treinta y cinco años escribirá nuestro autor recordando la gloriosa fecha del 2 de mayo de 1874:

El Bilbao de hoy, mejor dicho, el Bilbao del mañana, el Bilbao del porvenir, la villa de nuestros ensueños y nuestras esperanzas, nació en aquel día. En aquel día fue cuando la villa, la villa invicta, la de los mercaderes nació<sup>19</sup>.

Ya no es tan incrédulo. Y a este periodo corresponden las afirmaciones más arriesgadas y valientes. Unamuno pone en tela de juicio teorías peregrinas, que muchos vascos se creían como dogmas de fe, como las de entroncar al vasco con los celtas, con los cántabros, con los arios, con los etruscos, o con el Cáucaso, por poner algunos ejemplos.

Nuestro autor afirmaba que no había ni una sola base científica que avalara ninguna de estas teorías. Ni noticias sobre la prehistoria de la raza vasca. No hay ni un solo vestigio arqueológico ni paleontológico que nos haga entender un poco más profundamente esta raza. Actualmente se han vertido opiniones sobre el ADN de los vascos como algo diferenciador pero sin ninguna base científica. Estas teorías solamente deseaban el enturbiamiento de lo ya poco verídico que se conoce. Al igual que las afirmaciones antropométricas que afirmaban que el cráneo de los vascos era diferente al del resto de sus compatriotas españoles. Dentro del terreno del disparate podemos encontrar también afirmaciones como que algunos “científicos” vascos afirmaban que el Hombre de Cro-Magnon<sup>20</sup> era vasco. Las barbaridades podrían irse enume-

---

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> El nombre dialectal de Cro-Magnon es el de una cueva perteneciente a Tayac y situado entre la estación de ferrocarril y el pueblo de Les Eyzies. A unos doscientos metros del Río Vézère (Dordogne). Siendo en este lugar donde en 1868 se descubrieron cinco esqueletos cubiertos de cantos rodados aunque los mejor conservados fueron el de un viejo de 1'82 de

rando una tras otra y es que cuando queremos falsear una realidad para conformarla a nuestro ideario político lo pervertimos y destrozamos, siendo lo más perjudicial que engañamos y confundimos a las jóvenes generaciones, entregándonos a una lucha sin sentido en pos de un ideario falso y tergiversado. Dentro de la ciencia que estudia la evolución humana no se puede afirmar nada tajantemente, pues cada día el árbol evolutivo varía, si no recuérdese que ha habido que modificarlo recientemente por el descubrimiento en Atapuerca del Homo Antecessor<sup>21</sup> por parte de los Arqueólogos Arsuaga, Carbonell.

Los elementos espurios, tanto en la lengua hablada como en la lengua escrita, en el arte e incluso en su cultura popular superan con creces el 70 por ciento de contaminación. Por esta razón quien indique que la cultura vasca es algo genuino, algo sin parangón en el universo, está mintiendo. Unamuno lo conoce y lo denuncia, pero también dice, como otros mucho especialistas que esta contaminación es buena, es enriquecedora. Todas las lenguas del mundo que se mantienen en la actualidad han sobrevivido gracias al enriquecimiento de otras lenguas que han realizado transfusiones de vida.

Para aquellos que veían en estas cuestiones las claves de la identidad nacional vasca Unamuno era un traidor, alguien vendido al nacionalismo español. Y todavía es hoy cuando muchos sectores ultra-nacionalistas vascos lo ven como a un bicho raro que no amaba a su tierra, lo cual es totalmente falso. Esto solamente se puede afirmar desde la más supina ignorancia, que es lo que predomina en algunos círculos del nacionalismo vasco.

La paciencia de Unamuno se iba agotando de tanta simpleza independentista y ésta se agoto, explotó cuando en 1887 se publicó el *Diccionario Etimológico* de Novia de Salcedo<sup>22</sup>. En este diccionario el autor buscaba el ori-

---

estatura y el de una mujer. Su datación oscila entre hace 10.000 y 40.000 años. Y se encuadraría en el Paleolítico Superior.

<sup>21</sup> El Homo Antecessor es una especie fósil considerada la más antigua de Europa. Fue encontrada en el yacimiento arqueológico de Atapuerca, Ibeas de Juarros, Burgos. La definición de esta especie es consecuencia de los más de ochenta y cinco restos hallados desde 1994 en TD 6 en La Gran Dolina. Claramente estaría relacionado con los homínidos africanos del Pleistoceno Inferior, con una capacidad encefálica de 1.000 cm<sup>3</sup>. El Homo Antecessor procede claramente del Homo Heilderbergensis

<sup>22</sup> Pedro de Novia de Salcedo Castaños fue un historiador y político vizcaíno. Nació el 18 de enero de 1790 y murió en Madrid el 1 de enero de 1865. Estudió filosofía en el Colegio de San Francisco de Vizcaya. Gran parte de su vida la dedicó, dentro de los distintos cargos que desempeñó, a defender los fueros vascongados. Entre las obras más importantes escribió *Defensa histórica, legislativa y económica del Señorío de Vizcaya y provincias de Álava y Guipúzcoa*. Obra en cuatro tomos para refutar la influencia de la obra del canónigo Llorente. Pero la que nos interesa es el *Diccionario etimológico del idioma Bascongado* (López, 1887, Tolosa). Este libro se basa en un porcentaje muy alto en el de Larramendi.

gen de todas las palabras por él analizadas y habladas en euskera; luego “demostraba” su origen vasco, enteramente vasco. Llegó a decir que palabras como *fabore, fede, ánima...*, de clara raíz latina, procedían del euskera. Unamuno, como reacción a tanto improprio, escribió un artículo titulado “El Diccionario vascongado de Novia y Salcedo”. En este artículo<sup>23</sup> podemos leer cómo a D. Miguel la paciencia se le está acabando y explota:

Ya no puedo más. Durante largo tiempo he estado conteniéndome por razones que no es de este lugar exponerlas, pero al fin ha podido más en mí la voz de la razón y del verdadero patriotismo que otras consideraciones insignificantes al lado de éstas. No voy a atacar al diccionario de Novia como por este principio podrá creerse, porque no merece que nadie se ocupe en él; voy a defender a mi país puesto en ridículo con sacar a luz ese y otros adefesios por el estilo<sup>24</sup>.

Unamuno está viendo cómo se están sacando a la luz interpretaciones, que más que ser ciertas y poner luz donde no hay más que oscuridad, solamente pretenden adular a los oídos de la masa y esto es totalmente rechazable pues no nos conducen a nada fructífero. La verdad antes que nada y, si ésta supone la guerra y el rechazo del gran público, pues bien venidos sean. Pero D. Miguel no pretende falsear la realidad aunque con ello consigue dotar a un pueblo de las características nacionales y de una singularidad forzada y adulterada:

Hay muchas maneras de entender el patriotismo y hay gustos que merecen palos. Aquí priva demasiado el ocultar y callar lo que conviene saber, y mostrar a los cuatro vientos mil cosas que en vez de elevarnos a los ojos del extraño nos ponen en ridículo. Se recibe todo elogio sin pensar que hay elogios que parecen burlas y se rechaza todo juicio severo sin calcular que las más útiles son las verdades amargas<sup>25</sup>.

Unamuno está entusiasmado en este segundo renacimiento vasco que está viviendo su pueblo, pero él no pretende caer bien. Su divisa es antes la verdad que la paz y comenta que todo lo que están haciendo estos personajes es como los cuidados al tísico: para que viva un poco mejor pero no para conseguir que no muera, pues su situación es terminal. No se puede sacar de donde no hay nada y esto es lo que está realizando Novia y Salcedo con su

---

<sup>23</sup> Artículo publicado en *El Norte de Bilbao* el 15 de octubre de 1887.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

*Diccionario etimológico del idioma vascongado*. Novia de Salcedo ha recogido el testigo de Larramendi y ha añadido de su cosecha falsedades y etimologías erróneas para complacer solamente a los nacionalistas. No se le puede tener en cuenta pues no tiene la titulación necesaria y, como dice el mismo Unamuno, el ser un buen jurisconsulto no le dota de los conocimientos necesarios sobre filología. Ha pretendido dotar de orígenes vascos a muchas palabras cuyo origen verdadero estaba en el latín y no en el vasco:

Se trata del Diccionario de Novia, obra que no debió haber salido de donde estaba en obsequio al país vascongado y en obsequio al mismo Novia, distinguido patricio. Yo no conozco su "Defensa" histórica, por completo, nunca he tenido paciencia ni tiempo para leerla entera, pero me parece que en honra de su nombre no debía haberse publicado la última obra. Porque fuera grande jurisconsulto ¿tenía obligación de ser filólogo?

Porque como lingüista es de lo peorcito que conozco<sup>26</sup>.

Siendo lo peor que muchos piensan como Unamuno pero delante de Novia manifiestan lo contrario. Es una obra descomunal. En el momento de redactar D. Miguel este artículo acaba de recibir el cuaderno número veinte que llega hasta la página 612 y solamente llega hasta la letra "F". Desgraciadamente todo este ímprobo trabajo no servía para nada. Solamente para burla y escarnio del pueblo. Políticamente era correcto y por ello era alabado, solamente por eso. Muchas veces es mejor hacer algo políticamente correcto que científicamente correcto. Y Pedro Novia de Salcedo Castaños lo hizo, no le importó nada tirar por la borda todo su prestigio, toda su carrera investigadora y de servicio público en toda España, por unos minutos de gloria en Vascongadas. Él mintió y falseó las etimologías de las palabras que iban formando dicho diccionario. Pretendía sólo caer bien a los políticos, por ello tomó el Diccionario de Larramendi y lo adulteró más todavía:

Y sobre todo yo me hubiera guardado de criticar esta obra tan duramente, lo comprendo, si no hubiera visto que la alaban a destajo; me irrita, no la obra, sino las alabanzas. Aquí llaman

En seguida patriota a cualquier obra que trate de cosa del país y sólo contenga elogios, encomios

o magnificencias sin comprender que hay alabanzas que avergüenzan.

Hasta hay quien quiere hacer de todo esto algo como arma política o cosa parecida (...) Dirá alguien que es indigno de toda persona decente burlarse así de la obra de un eminente patricio que amó a su patria como bueno. Lo indigno es burlarse así de un pueblo dándole como cosa de valor semejante obra<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

Si no hubiera recibido tanta ayuda y tanto apoyo institucional la obra de D. Pedro Novia de Salcedo Castañón hubiera pasado desapercibida por la cantidad de “mamarrachadas” que escribe. Siendo lo más lamentable que indirectamente se están riendo del pueblo vasco que cree y confía en que lo que escriben eruditos como éste sea verdadero y fruto de la más exhaustiva investigación y no de la inventiva nacionalista:

No me indigna que se haya escrito eso, cada cual es libre de escribir lo que quiera, y nadie está obligado a ser inteligente en todo, respecto a la buena memoria del Sr. Novia de Salcedo, pero es burlarse de todo un pueblo alabar a golpe de bombo semejantes mamarrachadas, hacer que las patrocine y ayude una corporación y ponen en ridículo a nuestro gran compatriota los mismos que creen honrarle.

Si no hubieran ensalzado esa obra era cosa de callarse, pero por falta de voces que hagan oír la razón y la templanza están poniéndonos en ridículo, falseando nuestra lengua, nuestro carácter, nuestras costumbres y nuestra historia, limpias y sencillas sin tanto pingajo como quieren añadirles<sup>28</sup>.

Para terminar D. Miguel afirma que es muy común en las Vascongadas la queja de que nadie se interesa por su cultura, su lengua, sus tradiciones... y afirma: “¿Cómo se van a interesar si ellos mismos falsean e inventan culturas, orígenes, mitos y lenguas?”:

Nos quejamos de que los de fuera no nos estudien y conozcan y los de dentro estamos falseándonos para presentarnos a sus ojos muy otros de lo que somos.

Anhelamos la hora de la justicia y rechazamos la verdad.

Creo que siempre y en todas ocasiones conviene decirlo y que nunca, nunca jamás, ni en circunstancia alguna es prudente, ni patriótico, ni nada, sino servil o tonto<sup>29</sup>, ocultar lo desfavorable para mostrar solo lo que orilla<sup>30</sup>.

El vasquismo tenía un adalid que luchaba y, por supuesto, se inventaba raíces etimológicas. Con ello no quiero quitar la importancia que tiene y la antigüedad que posee la raza vasca y todas sus producciones culturales, técnicas y sociales, pues toda raza o etnia merece el máximo de los respetos aun por pequeñas que éstas sean, pero si estas etnias pretenden hacer ver e inculcar que son únicos, que son la raza más importante y digna del Estado y que

---

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> No estoy seguro si es ésta la palabra correcta pues el recorte del periódico original está muy deteriorado.

<sup>30</sup> UNAMUNO, MIGUEL E: “El Diccionario vascongado de Novia de Salcedo”. *El Norte de Bilbao*, 15 de octubre de 1887

son la raza elegida por los dioses... está fuera de lugar y si, además, estas ideas llevan a algunos al asesinato para justificar esa diferenciación pues esto es completamente rechazable.

En la época de D. Miguel de Unamuno y Jugo no se daba esta coyuntura criminal, pero sí se estaba fraguando el nacionalismo. El sueño pervertido de los Arana, con esa bandera imitación de la bandera británica, esos recuerdos respecto a Aitor<sup>31</sup> y la creación del Partido Nacionalista Vasco (PNV) en 1893, dieron a Unamuno argumentos suficientes para arremeter contra todos estos desvaríos típicos de estados alterados de conciencia.

La separación con este vasquismo intolerante se produjo algunos años antes de la fundación del PNV y nunca se basó en prejuicios sentimentales, siempre fueron motivos científicos. Como afirma Juan Pablo Fusi Aizpúrua:

Unamuno jamás tuvo prejuicios antivascos. Al contrario, afirmó siempre orgullosamente su condición de vasco. Lo que no puedo soportar fue el empecinamiento anticientífico, simplificador ridículamente autosatisfecho del particularismo vasquista<sup>32</sup>.

Esta separación se concretará en cuatro puntos fundamentales:

1. La incompatibilidad del eusquera con la modernidad. Al ser un idioma rural y sin tradición literaria tuvo que insertarse en el idioma castellano pues era la única forma de poder extenderse y, de esta manera, verter su personalidad y su cultura.

2. Un rasgo primordial de los vascos es la universalidad y no el localismo, que es lo que persiguen los fanáticos. Se plasma este rasgo universalista en dos hechos o acontecimientos primordiales: a) el espíritu aventurero de los vascos, personalizado en la empresa descubridora de América con gestas como la de Elcano, Legámpi, Urdaneta, Lezo, Lope de Aguirre, Irala, etc. Y en la fundación de la Compañía de Jesús, que para Unamuno era una orden

---

<sup>31</sup> Aitor es un nombre de origen eusquérico, utilizado en Vascongadas. Su origen está relacionado con la palabra aita que significa padre o noble. O también con la forma verbal aitortu que significa confesar o confesión cuando se utiliza la raíz aitor.

Procede de la mitología vasca. Se le considera como el patriarca del pueblo vasco, es decir, su dios. Algunos lingüistas opinan que deriva de la palabra aitonon semeak que significa *hijos de buenos padres*, es decir, hidalgos. Pero como todo en vascongadas tiene su origen ficticio. El primero que utilizó esta palabra "Aitor" fue Agustín Chao (1811-1858) en su obra *La Leyenda de Aitor*, de 1845. Este Agustín cambió la palabra "aitonon" por "aitoren", viniendo a cambiar el significado, de "Hijos de buenos padres" a "Hijos de Aitor".

Según la leyenda Aitor tuvo siete hijos, que crearon las siete provincias de Euskal Herria poblando las mismas con mucho descendientes.

<sup>32</sup> UNAMUNO, MIGUEL DE, *Paz en la Guerra*. Introducción de Juan Pablo Fusi Aizpúrua. Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 12.

vasca y su fundador, San Ignacio de Loyola, el representante más genuino de todo lo vasco.

3. No se puede entender la historia vasca sin la española, pues la primera se insertó irremediamente en la segunda para darse a conocer. A D. Miguel siempre le gustaba repetir la frase del catalán Brossa de que los vascos eran el alcaolide del castellano y de que los castellanos viejos eran vascos que habían tomado el latín como lengua vehicular. Por todo esto Unamuno pensaba que los vascos eran doblemente españoles y que incluso los Bizkaitarras eran archiespañoles.

4. Para Unamuno su Bilbao era español, su conciencia histórica era liberal y, por lo tanto, española. No se imaginaba un Bilbao, a sus gentes, hablando el vasco, era un contrasentido. El liberalismo era el marcador más definitivo de su ciudad natal, tal y como dejó escrito en su conferencia, en El Sitio de Bilbao, del 5 de septiembre de 1908. Allí Unamuno habló sobre su novela *Paz en la Guerra*. Y es precisamente en esta novela dónde nuestro autor argumenta su opinión sobre el liberalismo como algo caracterizador de la españolidad de Bilbao.

Estos son los cuatro puntos más conocidos acerca de la opinión de Unamuno sobre Vasconia, aunque no los únicos. Poco a poco iremos desgranándolos, pues algunos son verdaderamente jugosos.

No se puede negar que D. Miguel veía en el pueblo vasco a un pueblo singular con una serie de características muy definidas. Veía en el pueblo vasco todo lo contrario que los nacionalistas y, por esta razón, el choque fue muy fuerte.

Él veía a los vascos como un pueblo rudo que vivía más en la montaña que en los valles, al estilo de la montaña aunque vivieran en las ciudades, que durante su historia había dado pocas muestras de imaginación, que cualquier acción o empresa la realizaban con altas dosis de fanatismo y que tenían una lengua abocada a su extinción. En cambio, los nacionalistas pensaban de manera antitética a como lo hacía nuestro autor. Mientras que estos veían, por ejemplo, en la lengua una característica única en el mundo Unamuno veía una lengua que se moría, que no podía competir contra el castellano, pues la vasca no tenía ninguna tradición escrita y era incapaz de servir de vehículo de transmisión de cultura. Donde los nacionalistas veían una historia particular y genuinamente autóctona, D. Miguel veía una cultura que no se podía entender sin la española y, para finalizar, donde Unamuno veía un enfrentamiento continuo entre las distintas comarcas (lo cual paralizaba cualquier progreso), los nacionalistas veían una población unida e indisoluble con un fin común, a saber, la separación del estado opresor y configurarse como nación independiente.

Estas divergencias abrieron una discusión que está lejos de agotarse, nos referimos al debate intelectual sobre la identidad cultural y política en el País Vasco. Muchos intentan enmascarar o pintar con colores rasgos que por otra parte toda comunidad autónoma posee. Rasgos diferenciales que. Miguel de Unamuno y Jugo supo ver y, lo más importante, es que supo verlo cien años antes. Ahí estriba la genialidad de este impresionante filósofo español.

Con los años, los propios filólogos, escritores, antropólogos y sociólogos vascos dieron la razón al propio Unamuno. También hay que decir que fue un poco injusto con la lengua vasca, el euskera, y con la cultura euskaldún. Valoró en extremo a los vascos universales, a los grandes de la historia vasca, como por ejemplo a Ignacio de Loyola y se olvidó, menospreció lo cotidiano, al pueblo que labora día tras día y, como los habitantes de toda España, trabaja en silencio, sin meter mucho ruido, pero que al fin y al cabo también hacen historia, esa historia que, aunque con minúsculas, contribuye a la historia con mayúsculas. Y sin darse cuenta estaba menospreciando la intrahistoria que tanto valoró posteriormente.

Pero todo tiene una razón. Unamuno quería conmover, revolver las almas, intranquilizar a los espíritus de los hombres y cómo mejor se puede hacer es declarándoles la guerra, diciéndoles que están perdiendo el tiempo, que luchan por una causa baldía, que él, cuando lo manifiesta es porque está seguro y tiene el respaldo de la historia, la filología, la antropología y como dice Fusi Aizpúrua:

La teoría vasco-española del País Vasco de Unamuno tenía, por tanto, un fundamento histórico y científico sólido y bien cimentado, mucho más sólido, desde luego, que el de las teorías históricas del nacionalismo vasco. Y, sin embargo, que la interpretación vasco-española del País Vasco fuese científicamente correcta –o más correcta, al menos, que teorías alternativas– no pudo impedir la progresiva adhesión emocional de muchos vascos a las interpretaciones vasquistas (nacionalistas), que no sólo eran históricamente incorrectas, sino, a veces, escandalosamente falsas y casi siempre abusivamente ideologizadas<sup>33</sup>.

El principal problema que tenían los vascos era la gran influencia del castellano en Vascongadas; la castellanización de todo lo vasco era muy importante. Tampoco hay que ocultar que ésta sirvió de soga que iba estrangulando poco a poco a una lengua con muchos menos recursos que el castellano. Ni que decir de la cultura, las tradiciones, los ritos religiosos e inclu-

---

<sup>33</sup> Op. Cit. Ver la nota número 32. Pág. 14-15.

so la vida cotidiana. Pero era algo que a lo largo de la historia de vascongadas se había dado consustancialmente. Habían crecido juntos en armonía y no había habido ningún problema. Éstos empezaron con el nacimiento del nacionalismo. Hasta entonces lo vasco y lo castellano habían crecido, evolucionado sin problemas, pero en cuanto el nacionalismo comenzó a adulterar, a falsear la convivencia haciendo ver rasgos diferenciadores y excluyentes entre las dos culturas llegó el caos. Todo lo que rodeaba a lo vasco era singular y no se daban cuenta de que esa singularidad procedía de la armonía entre lo vasco y lo castellano.

Desde siempre, la investigación histórica y filológica nos ha dicho que nada nace, crece y se desarrolla sin la ayuda o la influencias de otros factores. Entonces ¿por qué el vasco iba a ser una excepción a la regla? Unamuno lo ve y lo manifiesta sin miedo y dice con todo el peso de su sabiduría que el vasco está muerto, que es algo digno de estudio. Por esta razón aboga por un estudio sin prejuicios, sin condicionantes políticos ni nacionalistas. Por un estudio libre:

¿Y el vascence?, ¡hermoso monumento de estudio!, ¡venerable reliquia!, ¡noble ejecutoria!

Enterrémosle santamente, con dignos funerales, embalsamado en ciencia; leguemos a los estudiosos tan interesante reliquia. Y para lograrlo estudiémosle con espíritu científico a la vez que con amor, sin prejuicios, no atentos a tal o cual tesis previa, sino a indagar lo que haya, y estudiémosle con los más rigurosos métodos que la moderna ciencia lingüística prescribe (...)

La vida nos trae ante todo, la vida concreta y la vida nos trae la pérdida del vascence<sup>34</sup>.

Algo que le pone muy nervioso a Unamuno son las ansias localistas de su Vasconia querida. No se puede luchar ni reivindicar la regionalización de una lengua, de una cultura, no se puede. Para que estos factores sociales y lingüísticos se desarrollen y vivan, deben tender hacia la llamada, actualmente, globalización. Cuanto más lo circunscribamos, lo empequeñezcamos, lo único que conseguiremos será su extinción, su aniquilación. Y un ejemplo lo tenemos en las grandes lenguas del mundo. Para entendernos, el español es lo que es actualmente gracias a la variante hispanoamericana, que lo ha enriquecido con giros y modismos locales, propios, mezcla de lenguas indígenas y castellanas.

Todo esto lo veía Unamuno muy preclaramente y quería, más bien, deseaba que no se centraran en provincianismos absurdos, en la regionaliza-

---

<sup>34</sup> V. nota 6.

ción de lo global, que tendieran a lo absoluto, a lo universal. Que no hicieran de algo falso, dogma de verdad, en una palabra, que no construyeran un nacionalismo con los cimientos de la mentira y la adulteración. Tampoco comprendía el carácter racista de los vascos en sus ataques contra los *maquetos*. Los maquetos somos todos los habitantes de la meseta. Que vamos a su “país” para corromper sus tradiciones y robarles su *modus vivendi*. Llegando a manifestar que el nacionalismo es sinónimo de antimaqueatismo.

Para decir la verdad totalmente hay que manifestar, como escribe Fusi, que en Unamuno existió casi una obsesión metafísica por el nacionalismo español. D. Miguel deseaba el crecimiento y el fortalecimiento de Euskadi parejo al crecimiento y al fortalecimiento de España Ninguna de las dos partes podía ir por separado u olvidando a la otra. Él no lo comprendía que pudiera haber un movimiento de separación que hacía de lo particular y aislado algo generalizado a toda la sociedad vasca. Es cierto, no obstante, que las opiniones de los nacionalistas y de Sabino Arana tenían mucho peso en la sociedad vasca:

Le obsesionó casi metafísicamente el nacionalismo nacional; no tuvo paciencia –ni interés intelectual– para con los nacionalismos étnicos y regionalistas. No tuvo sensibilidad para ver que tras las disparatadas teorías históricas de Arana y los nacionalistas, tras las “puerilidades nacionalistas” –como las llamé– en materias gramatical y lingüística...tras la ociosidad de aquel maquetismo racista, tras aquella “monstruosa vanidad rural de paico (aldeano) que se ha hecho señorito en la villa” –como definió Unamuno al nacionalismo en uno de sus más feroces desahogos–, había una realidad viva e innegable: el sentimiento de una colectividad –o de una parte de ella– empeñada en defender una identidad que veía amenazada, y determinada a afirmarla aun sobre argumentos irracionales y falsos<sup>35</sup>.

Personalmente no me extraña que Unamuno reaccionara de este modo. Cuando uno va leyendo textos y se va dando cuenta de la veneración que existía y existe, aun hoy en día, con todo lo relacionado con el País Vasco y con sus prohombres. Sabino Arana, por ejemplo, luchaba con afán de martirio, era todo un honor ser su adversario, pues era una de las personas más dignas del orbe cristiano y su inteligencia rozaba la divinidad prácticamente.

Manifiesta Gabriel Alomar en su artículo:

Desde Bermeo, bordeando la costa por Mundana, ante el islote paradisíaco de chacharramendi saludamos, al pasar la tumba de Sabino Arana, y ese nom-

---

<sup>35</sup>V. nota 32. Pp. 15-16.

bre simbólico me transfiguró a Vizcaya en una de sus dos recias y discordes manifestaciones. Al llegar a Guernica, por Amorebieta, el recuerdo de aquel hombre que con su intensidad supo afirmarse, el recuerdo de sus luchas, de su afán de martirio, de sus violencias cordiales y entusiastas, me penetraba como un aroma<sup>36</sup>.

El autor aun riza más el rizo y manifiesta que, además del *afán de martirio*, era un *Hombre-fuerza*; prácticamente Sabino Arana no era de este mundo. O era un enviado de los dioses o era un dios mismo:

Aquel hombre-fuerza tuvo su utilidad, mejor dicho, su valor de trascendencia y de contraste, y debió de ser una honra tenerle por adversario, cruzar con él la espada flamígera del pensamiento, consolarse, en esa lucha angélica, del tacto de codos vergonzosos con muchos que a nuestro lado peleaban por bien diversas impulsiones que la nuestra... Bajo esta sentimentalidad llegué a Guernica<sup>37</sup>.

Termina el artículo Gabriel Alomar transcribiendo unas frases de este fatuo independentista Sabino Arana (Sabino Policarpo Arana Goiri)<sup>38</sup> que se creía un enviado de los dioses pues sin su acción el País Vasco no sobrevivi-

---

<sup>36</sup> LAMAS RODRÍGUEZ, BEGOÑA, *Unamuno en El Liberal de Bilbao (1901-1919)*, Bilbao Ediciones Beta, 2005 Artículo dedicado a Unamuno titulado "En las costas cantábricas, el encanto de Guernica", publicado en *El Imparcial* el 7 de octubre de 1919. Pág. 324.

<sup>37</sup> *Ibidem.* p.. 324.

<sup>38</sup> Sabino Policarpo Arana Goiri nació en Abando, Vizcaya, el 26 de enero de 1865 y murió en Pedernales, Vizcaya, el 25 de noviembre de 1903. fue un político-escritor al cual le debemos la Ikurriña, Bandera de la Comunidad Autónoma Vasca, la fundación Eusko Alderdi Jeltzalea, es decir, el Partido Nacionalista Vasco y una serie de teorías políticas independentistas. Murió muy joven, a los 38 años debido a la enfermedad de Addison.

El primer convencido nacionalista fue su hermano Luís el cual convenció a Sabino de que ellos eran vascos y no españoles, en cuestión de unos meses Sabino se había convencido y renegaba de todo lo español. En 1893 durante una cena privada entrega a sus amigos el Juramento de Larrazábal donde contiene el Lema denominado JEL (Jaungoikoa Eta Lagizarrak), en castellano *Dios y Leyes Antiguas*. Al principio fue rechazado por todos aquellos que defendían los fueros pero poco a poco fue aceptado aunque era un nacionalismo Vizcaíno. Llegándose a denominar Bizkaitarrismo.

Su discurso político se caracteriza por un fuerte componente racista, por un fuerte componente católico tradicionalista y por un fuerte deseo irracional de independencia y odio a todo lo español. Lo cual le conduce a la cárcel en numerosas ocasiones. Por lo que decide abandonar España y marcha a Francia con el sobrenombre Sylvain de Arbeste. Mientras tanto su enfermedad hace mella en la salud de Sabino Arana y en septiembre de 1902 tiene que abandonar la dirección del PNV, dejando como sucesor a Ángel de Zabala de clara tendencia independentista, falleciendo el 25 de noviembre de 1903. Para finalizar esta breve nota biográfica solamente decir que este personaje fue el que cambió el nombre de esta Comunidad autónoma española pasando de llamarse Euskal Herría a Euskadi.

ria. El contexto de la siguiente transcripción es la visita que realiza el autor del artículo al Guernikako Arbola, es decir, el Árbol de Guernica. Al entrar hay un libro de firmas dónde los visitantes ilustres dejan su rúbrica con algunas letras escritas al efecto. Libro, según el autor, lleno de vacuidades pero en él puede ver dos firmas muy interesantes. Una es la de Miguel de Unamuno y Jugo escrita en un vasco que no logra descifrar, y la otra es la de Sabino Policarpo Arana Goiri que sí logra descifrar y leer. Ésta dice lo siguiente:

En estas páginas se muestra la hipocresía de tus enemigos, Vizcaya. ¡Qué algún día pueda ser borrada con su sangre! – Sabino Arana y Goiri<sup>39</sup>.

Este articulista no nos comenta en qué fecha fue junto con Unamuno y otros a Mallorca y subieron la montaña llamada Teix. Pero Unamuno en su obra *Andanzas y visiones españolas* nos da más información:

Subí con Sureda un día caluroso del mes de julio a las crestas del Teix, a poco más de mil metros, pero que se alza escarpadamente sobre el mar y desde donde se domina un doble panorama. El mar, visto desde allí arriba, parece colgado del cielo<sup>40</sup>.

Debió de ir a Mallorca con motivo de los Juegos Florales del mes de julio de 1916. Allí fue galardonado con la Flor Natural Gabriel Alomar y Villalonga<sup>41</sup>.

Debió ser una excursión estupenda, tanto, que incluso Unamuno cantó el Guernikako Arbola. Él mismo Gabriel Alomar nos lo dice y D. Miguel también:

Fue en Mallorca, en el admirable paisaje de Valldemossa regresaba usted de una excursión a la montaña de Teix, en compañía de un excelente amigo, y yo

---

<sup>39</sup> Op. Cit. Ver la nota número 36. Pág. 326.

<sup>40</sup> UNAMUNO, MIGUEL DE, *Andanzas y visiones españolas*, O. C., Tomo X, Madrid, Renacimiento, 1929, p. 198.

<sup>41</sup> Escritor y poeta que nació en Palma de Mallorca el 7 de octubre de 1873 y murió en el Cairo, Egipto el 7 de agosto de 1941. su carrera abarcó campos muy diversos. Fue escritor, poeta, diplomático, ensayista... Catedrático de Literatura en Palma de Mallorca. Fue el creador de la corriente llamada *futurismo*. En 1920 fundó el Partido Republicano Catalán. Su obra más importante fue la titulada *Futurismo*, donde expone a través de una serie de artículos los principios del modernismo catalán. En prosa escribió *Catalanismo socialista* de 1910 y *Negaciones y afirmaciones del catalanismo*, en el que expone sus tesis nacionalistas ligadas al socialismo.

os salí al encuentro con otra persona que unía a su condición de mujer admirable la de una profunda vocación artística. Era ya de noche; la luna llena bañaba de luz los encinares, las cañadas sumidas en un silencio y una paz inefables. Nuestra voz, que os llamaba, se perdía en las resonancias del valle, a través de las vertientes. Y al fin sonó, desde las alturas, el Guernikako Arbola. ¡Y era Unamuno quien lo cantaba! Jamás he sentido con mayor intensidad el valor de ese himno, con su prestigio doble, como canto de guerra y salutación de paz. La estrofa hendía el aire de la noche calmosa, despertaba los ecos dormidos, subía al cielo como la humareda lenta y ritual de un sacrificio, y parecía que a su conjuro los árboles se animaban, sentían removerse en su alma vegetal la divinidad perdida, lucía un momento en ellos la reminiscencia de que fueron dioses, como si percibiesen la emanación lejana del divino hermano que aun recibía culto entre sus montañas, erectas como muros... Jamás olvidaré esa noche evocativa y espectral<sup>42</sup>.

Y Unamuno nos comenta en esta obra:

Y la bajada del Teix, ya de noche, a través de la luna que se filtraba por las copas de los olivos y algarrobos, viendo en el fondo, como rojas estrellas, las luces humanas de Valldemossa. Rompí a cantar, aunque sin arte alguno, y esto de cantar lo hago en rarísimos momentos de mi vida y en la soledad. Sobre todo para que no me lo oigan<sup>43</sup>.

Lo que no se puede negar es el componente mítico de la cultura vasca y todos sus elementos de origen celta. El Guernikako Arbola se puede cantar en cualquier lugar, pero dónde mejor se aprecian todas sus notas, mensajes y significados es en el bosque, en la montaña, donde están el origen de todas las antropologizaciones y deificaciones. Pero no son los únicos que cuentan con estas peculiaridades. Una buena charrada tocada en la Plaza Mayor de Salamanca es muy bonita pero donde suena perfectamente con todo su significado es en medio de las dehesas y de los campos cerealísticos del campo charro o en las plazas mayores de nuestros pueblos, en la que la impronta celta, vetona, vaccea... resuena con plena actualidad. Donde la vista se pierde, pues no choca con nada, pues en Castilla todo es infinito.

Respecto a la caracterización del vasco y su mundo circundante Unamuno lo tiene muy claro, y aunque parezca un poco rudo e insensible dice siempre la verdad, le duela a quien le duela. Para él, el vasco es un ser que destaca en lo práctico y no en lo teórico. Son los típicos hombres callados, reservados, que parece que nada les turba, pero que por dentro están en ebullición. Que

---

<sup>42</sup> V. nota 36. p. 326.

<sup>43</sup> V. nota 42. p. 199.

son autoritarios e independientes, rudos y empecinados... que como se propongan una meta hasta que no la consigan no cejan. Por todo esto y más los vascos han destacado en las conquistas y descubrimientos y en las órdenes religiosas. Dos ejemplos importantes serían San Ignacio de Loyola<sup>44</sup> y Andrés de Urdaneta<sup>45</sup>. Son afables y mucho más amables que catalanes, por ejemplo, según el propio Unamuno. Pero veamos cómo Unamuno hace un perfil psicológico de sus paisanos, cómo los va psicoanalizando de una manera bestial por sus aciertos y hasta qué punto de detallismo llega:

La inteligencia de mi raza es activa, práctica y enérgica, con la alegría de la taciturnidad. No ha dado hoy grandes pensadores, que yo sepa, pero sí grandes obradores, y obrar es uno de los modos más completos del pensar.

El sentimiento del vasco es un sentimiento difuso que no se deja encerrar en imágenes definidas, savia que resiste la presión de la célula...Estalla en la música que es lo menos ligado a empobrecedoras concreciones.

Y autoritarios, sí, autoritarios, a la vez que de espíritu independiente. Para mandar salvajes o regir frailes, para colonizadores o para priores que ni hechos a encargo, pintiparados allí donde haga falta una energía un poco ruda y procedimientos rectilíneos, pero torpes para gobernar pueblos ya hechos, donde haya que concertar voluntades y templar gaitas.

Y cuando le toca ser subordinado, el vasco, según la frase consagrada, obedece pero no cumple; no dice que no pero hace la suya... Porque a tercios no nos gana nadie, pero que a su vez considera una virtud capital de su pueblo. Si no entra de otro modo el clavo, lo metemos a cabezadas y por ello se dice que vizcaíno burro, aludiendo a su testarudez.

Se habla de nuestro espíritu reaccionario, cuando debía llamársele más bien, conservador. Queremos progreso al paso de la naturaleza, con calma, acomodando lo político a lo social bajo la política... Me decía una vez Pablo Iglesias que nadie era más difícil de ganar al socialismo, pero que una vez dentro de él, era de los convencidos y de los sólidos sin impaciencias ni desmayos.

Se ha dicho alguna vez que el vasco es triste, y triste habría que creerle, a juzgar por los relatos de Baroja. Y no lo siento así, sino que observo en mi país, y entre los míos, una alegría casera y recogida, y no pocas veces el estallido de gozo de la vida que desborda... No, mi pueblo no es triste, y no lo es porque no toma el mundo más que en espectáculo...

El día en que pierda la timidez y cobre entera conciencia de sí y aprenda a hablar en un idioma de cultura, os aseguro que tendréis que oírle, sobre todo si descubre su hondo sentimiento de la vida: su propia religión<sup>46</sup>.

<sup>44</sup> Ignacio de Loyola. Nació el 24 de octubre de 1491 y murió el 31 de julio de 1556. fue el fundador de la Compañía de Jesús. La Compañía de Jesús fue autorizada por la Bula Regimini militantis del 27 de octubre de 1540.

<sup>45</sup> Andrés de Urdaneta nació en Ordizia en 1507 y murió en Méjico el 3 de junio de 1568. Viajó con Juan Sebastián Elcano por las islas Malucas y por las costas de California. Destacando en Méjico como político y pacificador.

<sup>46</sup> UNAMUNO, MIGUEL DE, "Alma Vasca", *Alma Española*, 10, 1988 de enero de 1904, Madrid. pp. 2-5.

Cuando leemos las opiniones de D. Miguel de Unamuno con respecto a la lengua vasca podríamos pensar, visto lo visto, que nuestro autor era un ultranacionalista español que no tolera más que la lengua del Imperio, y no es así en absoluto. Simplemente analizaba la actualidad y la vitalidad de una lengua minoritaria, la cual está en franco retroceso con respecto al español. Que ha sido manipulada por un sector de la sociedad vasca para convertirla en algo que nunca llegará a ser. Porque, quieran o no, el vasco es una lengua rural, de montaña, no es una lengua de pensamiento, no es una lengua vehicular de cultura. Años después, en plena Segunda República, debido a los problemas surgidos a la hora de redactar los capítulos que concernían a la lengua oficial del Estado y a las lenguas cooficiales, Unamuno manifestaba respecto al castellano:

Todo ciudadano español tiene el total deber de saberlo y el derecho de hablarlo. En cada región se podrá declarar cooficial la lengua de la mayoría de sus habitantes. A nadie se le podrá imponer, sin embargo, el uso de ninguna lengua regional<sup>47</sup>.

Es de una actualidad extraordinaria. Mas si leemos lo que dicen los distintos estatutos como el de Cataluña<sup>48</sup> o el del País Vasco<sup>49</sup>, referentes a las distintas lenguas españolas o, incluso, la constitución española<sup>50</sup> ratificamos

---

<sup>47</sup> Discurso pronunciado por Miguel de Unamuno ante los parlamentarios que estaban redactando la Constitución Republicana de 1932.

<sup>48</sup> ESTATUTO DE CATALUÑA. Art. 6. LA LENGUA PROPIA Y LAS LENGUAS OFICIALES. 1. La lengua propia de Cataluña es el catalán. Como tal, el catalán es la lengua de uso normal y preferente de todas las administraciones públicas y de los medios de comunicación públicos en Cataluña, y es también la lengua normalmente utilizada como vehicular y de aprendizaje en la enseñanza.

2. El catalán es la lengua oficial de Cataluña. También lo es el castellano, que es la lengua oficial del Estado Español, todas las personas en Cataluña tienen el derecho de utilizar y el derecho y el deber de conocer las dos lenguas oficiales. Los poderes públicos de Cataluña deben establecer las medidas necesarias para facilitar el ejercicio de estos derechos y el cumplimiento de este deber.

<sup>49</sup> ESTATUTO DEL PAÍS VASCO. TÍTULO PRELIMINAR. Art. 6. 1.– El euskera, lengua propia del Pueblo Vasco, tendrá, como el castellano, carácter de lengua oficial en euskadi, y todos sus habitantes tienen el derecho a conocer y usar ambas lenguas.

2.– Las instituciones comunes de la Comunidad Autónoma, teniendo en cuenta la diversidad socio-lingüística del País Vasco, garantizarán el uso de ambas lenguas, regulando su carácter oficial y arbitrarán y regularán las medidas y medios necesarios para asegurar su conocimiento.

3.– Nadie podrá ser discriminado por razón de la lengua.

<sup>50</sup> CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA. TÍTULO PRELIMINAR. Art. 3. 1. El castellano es la lengua española oficial del Estado. Todos los españoles tienen el deber de conocerla y el derecho a usarla.

la actualidad de las opiniones de D. Miguel de Unamuno. Por supuesto que hay diferencias, pero el meollo de la cuestión es el mismo. Y este meollo es el respeto que Unamuno tuvo siempre por la lengua de cada colectividad, lo cual no quita que no criticara la intransigencia de algunos o al intentar hacer de una lengua minoritaria y, en cierta manera, extinguiéndose, algo mayoritario y vehicular de cultura, comercio y pensamiento con altos tintes de política, de política xenófoba.

La postura correcta hubiera sido el cultivo y la preservación de la lengua vasca. Intentar que no se perdiera mediante el estudio filológico, mediante la indagación de los orígenes, y enseñarlo a todos aquellos que quisieran hablarlo, pues era su lengua materna. Pero de esto a querer imponerlo y convertirlo en la única lengua oficial de una Comunidad Autónoma va un abismo.

Valga esta digresión para demostrar que Unamuno tenía razón cuándo manifestaba hace ya tantos años:

El vascuence en el país vasco navarro no es la lengua mayoritaria, seguramente que no llega a una cuarta parte los que lo hablan y los que lo han aprendido de mayores, acaso una estadística demostraría que no es su lengua materna...

Yo vuelvo constantemente a mi nativa tierra, y hace cosa de treinta años, allí, en mi tierra nativa, pronuncié un discurso que produjo conmoción, un discurso en que dije a mis paisanos que el vascuence estaba agonizando, que no nos quedaba más que recogerlo y enterrarlo con piedad filial, embalsamado en ciencia. Provocó aquello gran conmoción, una mala alegría fuera de mi tierra, porque no es lo mismo hablar en la mesa a los hermanos que hablar a los otros. Ellos creyeron que puse a aquello un sentido que no puse. Hoy continúa eso, sigue esa agonía; es cosa triste pero el hecho es un hecho, y así me parecería una verdadera impiedad el que se pretendiera despenar a alguien que se está muriendo, a la madre moribunda, me parece tan impío inocularles drogas para alargarle una vida ficticia, porque drogas son los trabajos que hoy se realizan para hacer una lengua culta y una lengua que, en el sentido que se da ordinariamente a esta palabra, no puede llegar a serlo<sup>51</sup>.

Otro aspecto recogido en el pensamiento de Unamuno es el de las diferencias lingüísticas dentro de la misma Vasconia. Nuestro autor comenta con conocimiento de causa que ni ellos se entienden cuando hablan, por

---

2. Las demás lenguas españolas serán también oficiales en las respectivas Comunidades Autónomas de acuerdo con sus estatutos.

3. La riqueza de las distintas modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección.

<sup>51</sup> Nota 48.

ejemplo uno de Bermeo, al norte, con otro de Asteguieta, al Sur, o uno de Zalla, al oeste, con otro de Andoaín, al este:

Además, que el vascuence, hay que decirlo, como unidad no existe, es un conglomerado de dialectos en que no se entienden a las veces los unos con los otros. Mis cuatro abuelos eran, como mis padres, vascos; dos de ellos no podían entenderse entre sí en vascuence porque eran de distintas regiones: uno de Vizcaya, otro de Guipúzcoa...<sup>52</sup>.

En mi opinión el vascuence es un idioma débil, con demasiadas influencias castellanas, las cuales lo hacen menos capacitado para su difusión cultural y su crecimiento. Debido a todos estos *hándicaps*, su desarrollo a nivel de incremento de población se ha visto perjudicado. Y, además, su comprensión al nivel de palabras se ha pervertido, pues han deseado hacer una lengua oficial a base de inventar palabras para usos, instrumentos y conductas que en vascuence no existían:

Por querer hacer una lengua oficial, se ha hecho una especie de “Volapuk” perfectamente incomprensible. Porque el vascuence no tiene palabras genéricas, ni abstractas, y todos los nombres espirituales son de origen latino, ya que latinos son los que nos cristianizaron también...<sup>53</sup>.

Perfectamente se ve que hubo influencia del castellano en el vascuence, pero tanto como dice D. Miguel de Unamuno no creo. Las influencias idiomáticas las encontramos en todas y cada una de las lenguas de este mundo. Pero de ahí a decir que el vascuence es una variante del castellano o cosas parecidas, me parece una exageración por parte de Unamuno.

Para futuras investigaciones o para jóvenes investigadores unamunianos no estaría mal indagar en el posible resentimiento de Unamuno ante el vasco. No sé si existirá realmente este resentimiento, pero un dolor interno y muy arraigado sí que hay. Él insiste continuamente en el acto civilizador de Castilla sobre Vasconia; Vasconia depende totalmente de Castilla. Castilla civiliza a Vasconia, lleva la religión a Vasconia, aporta elementos lingüísticos al vascuence, etc. Por todos estos factores cuando se da una desafección entre Vasconia y Castilla el vascuence muere. Y todo nos conduce a una españolización de todo lo vasco:

Castilla civilizó a Vasconia (...), para añadir Unamuno, que recibió una carta del propio Joaquín Costa lamentándose de que el vascuence desapareciese

---

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> *Ibidem*.

siendo una cosa tan interesante para el estudio de las antigüedades ibéricas. Yo hube de contestarle: está muy bien; pero no por satisfacer a un patólogo voy a estar conservando la que creo que es una enfermedad<sup>54</sup>.

Como conclusión de los textos que hemos aportado podemos decir claramente que Unamuno estaba en contra absolutamente del nacionalismo vasco que tergiversaba y falseaba la realidad y adulteraba al idioma vasco para dotarlo de una categoría que por desgracia carece, pero no podemos afirmar taxativamente que fuera antivasco, creo que es decir mucho.

El pensamiento de Unamuno debe ser entendido bajo las premisas de la Generación del 98 de su adoración por la España eterna, la de los valores caballerescos de la Edad Media ; bajo las premisas de la indivisibilidad de España como ente total y absoluto que engloba otras variantes, españolas siempre, pero variantes. Y, sobre todo, la superioridad absoluta del castellano como ente civilizador, cristianizador e instrumento vehicular de cultura y pensamiento.

Sobre esto luchó Unamuno durante toda su vida, no por rencor personal sino guiado por un afán científico, como filólogo. Él veía la lengua vasca como un resto ya definitivamente caducado y extinguido, quizás se pasó en las apreciaciones, pues de hecho en la actualidad el vasco sigue y goza de una buena salud, aunque delicada, pero continúa.

El liberalismo bilbaíno se fue muriendo por inanición y en ese momento, en contraposición, revitalizó el sentimiento nacionalista y, cómo no, el culto exacerbado al idioma. Incluso tergiversando los orígenes y la importancia que el propio idioma tenía en el contexto regional donde nació, se desarrolló y casi se muere.

Pero el idioma es una víctima de la incompreensión del resto de los castellano-parlantes y una víctima de la mala estructuración del Estado. Según Unamuno, España es un gran caos político, económico y social y, cómo no, lingüístico. Y como consecuencia de todos estos tipos de caos la lengua vasca está amenazada, no puede desarrollarse y expandirse. Nos dice D. Miguel de Unamuno al respecto:

No hay conciencia pública y apenas si hay patriotismo en esta sociedad amorfa, mal centralizada, digan lo que quieran los regionalistas. Esto no es una nación vertebrada, con su centro motor y sensible, sino una especie de equinodermo o radiolado, con ganglios acá y allá. A esto se debe su vitalidad, de que en 1808 dio muestras, pero también su atraso. Hay aquí una monarquía íntima que lleva consigo una tiranía exterior, como en un gas, en nuestra sociedad están las molé-

---

<sup>54</sup> *Ibidem.*

culas, los pueblos, disgregados, y como en un gas, sólo mantiene su unidad merced a un fuerte recipiente de espesas paredes. El caciquismo hace de tirana<sup>55</sup>.

No podemos ocultar que la vida, por decirlo de alguna manera, de la lengua vasca ha sido difícil y se le han puesto muchos obstáculos por el camino. La lengua vasca, al igual que otras lenguas que conviven dentro del Reino de España, han sido molestas y atacadas desde el poder con ahínco. Y, sobre todo, si miramos el periodo que transcurre entre el 1 de octubre de 1936 hasta el 20 de noviembre de 1975 es terrible. Este periodo significó para las lenguas minoritarias del estado la aniquilación y, por ello, ahora en plena democracia se han cambiado las tornas y se han convertido en “aniquiladoras” e intransigentes estas lenguas con respecto al idioma español. Incluso en 1917 D. Miguel de Unamuno analizaba la situación lingüística de su tierra con total nitidez y realismo, sin ningún tipo de edulcoramiento, las cosas tal y como son.

Con motivo de la visita del Señor Cambó<sup>56</sup>, Unamuno hace una serie de afirmaciones muy interesantes, que nos van a servir de colofón a esta disertación.

---

<sup>55</sup> UNAMUNO, MIGUEL DE, “Oligarquía y Caciquismo”, O.C., *tomo IX, Madrid, Escelicer, 1966*. Artículo aparecido como contestación a la encuesta sobre “Oligarquía y Caciquismo”, promovida por Joaquín Costa en el Ateneo de Madrid, fechada en Salamanca en 190 y recogida en Joaquín Costa y Martínez, “Oligarquía y Caciquismo como forma actual de gobierno de España, urgencia y modo de cambiarla”. Madrid, 1902. pp. . 487-493.

<sup>56</sup> Francesc Cambó y Batllé; Verges, Gerona, 1876 - Buenos Aires, 1947) Político español. Militante desde su juventud del nacionalismo catalán, se adscribió a su tendencia más conservadora Estudió Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. En 1901, cofundó la Lliga Regionalista de Catalunya junto con Juan Ventosa Calvell, y fue elegido concejal del Ayuntamiento de Barcelona. Fue elegido diputado por Barcelona el 1907, pero fue derrotado en 1910. Políticamente, defendía la necesidad de reformar el sistema de la Restauración eliminando el caciquismo y la corrupción electoral, para construir un régimen parlamentario liberal al estilo de los que predominaban en Europa occidental. Tales ideas le llevaron a promover la Asamblea de Parlamentarios que, en 1917, se reunió al margen de las instituciones constitucionales para reclamar profundas reformas políticas.

Pero Cambó era también un conservador, cercano a los puntos de vista empresariales, por lo que se alejó de las protestas cuando la huelga general dio a la crisis un sesgo social; así pues, cuando Maura formó un Gobierno de Unión Nacional en 1918, Cambó se integró en representación de los catalanistas, asumiendo la cartera de Fomento. Posteriormente fue ministro de Hacienda en otro gobierno de Maura (1921-22), circunstancia que aprovechó para adoptar un arancel proteccionista favorable para la industria catalana, así como una Ley de ordenación bancaria.

Salió elegido diputado en las elecciones de 1933, que dieron el triunfo a la derecha, pero no en las de 1936, que ganó el Frente Popular. Finalmente, su conservadurismo primó sobre su catalanismo y apoyó la sublevación militar que originó la Guerra Civil (1936-39) y que llevó al poder a Franco.

El vasco no es entendido por la mayoría del pueblo. Aunque luchan por él, lo adulteran, solamente saben cuatro frases para gritar en manifestaciones y para apoyar muchos de ellos a movimientos independentistas. Y lo mismo ocurría en los tiempos de Unamuno. D. Miguel nos argumenta que si Cambó hablara en catalán lo entenderían muchos más que si hablara en vascuence:

Cambó hablará en Bilbao en castellano, ¡claro está! ¿En qué otra lengua iba a hablar allí? No es razonable ni conveniente que hable ni en catalán ni en vascuence. Y la razón más poderosa para que Cambó no hable en Bilbao en vascuence no es precisamente que él, Cambó, no lo sepa hablar, ¡No!; es que, si por arte de encantamiento lo supiera —¿no es acaso Cambó el nombre de una localidad vascofrancesa?—, y si lo hablara, tampoco lo entenderían la inmensa mayoría de los vascos que van allí a oírle. Mucho mejor si les hablase en catalán. Porque en Bilbao la mayoría de los bizkaitarras o nacionalistas entienden mejor, mucho mejor, el catalán que no el vascuence<sup>57</sup>.

D. Miguel sigue con su discurso, analizando la realidad del vascuence de principios del siglo XX y que, seguramente, es extrapolable a nuestros primeros días del siglo XXI:

Además, aunque Cambó supiera vascuence y lo supieran los que van a oírle, pero vascuence de verdad, vascuence vivo y corriente, y no los ridículos y absurdos esperantos que de él sacan cuatro exaltados confesionarios, no podría hablar en el teatro Albión, de Bilbao, ni en ninguna otra parte, de lo que dice la prensa que va a hablar allí: de los proyectos financieros del ministro de Hacienda. Empezaría por no saber cómo llamarle a éste, como no fuese, “aziendako ministría” (cambio la ortografía para disfrazar algo la cosa) o en alguna invención lingüística sólo inteligible para su inventor. Y en catalán puede pasar “el ministre d’Hisenda”, pero en consecuencia no puede pasar “aziendako ministría” ni aun con la k que además no se conoce al pronunciarla<sup>58</sup>.

La crítica es feroz, pero de lo más realista y acertada, y muy semejante a la actualidad que estamos viviendo. Y es que el problema estriba en los estudios teóricos, sin contacto con el pueblo, de los que desean hacer del vasco una lengua irreal, ficticia, inexistente. Se echa de menos que los estudiosos hablen con el pueblo e intenten llevar a cabo estudios reales, estudios que estén vivos, fresco y actualizados:

<sup>57</sup> UNAMUNO, MIGUEL DE, “Vascuence, gallego y catalán”, *La Publicidad*, Barcelona, 24 de enero 1917. Ver O.C., tomo IV, Madrid, Escélicer, 1966 pp. pp. 546-549.

<sup>58</sup> *Ibidem.* p. . 546.

Es absolutamente imposible hablar hoy en vascuence vivo y verdadero de proyectos ningunos de Hacienda. Y mañana, más imposible aun, merced a los enterradores de esa lengua milenaria y ahistórica que son los que se empeñan en galvanizarla con trabajos de gabinete para impedir su muerte inevitable<sup>59</sup>.

Y profundiza mucho más en la herida vasca al decir que, incluso la denominación “Euskadi” es falsa con la K y todo. Inventos de improvisados lingüistas:

Bueno será informarle al lector desconocedor de las cosas de mi tierra vasca que ese nombre de Euskadi, con su K y todo (...) no quiere decir nada en vascuence ni pasa de ser una invención, bastante caprichosa por cierto, de un improvisado lingüista. El que la inventó quiso expresar con eso el pueblo vasco, no el territorio, y la inventó porque tal nombre no existe en vascuence. Ni podría existir por razones de inconciencia colectiva<sup>60</sup>.

Y si algún día Vasconia, nos comenta Unamuno, llegara a independizarse no se hablaría el vasco sino el castellano:

Y si, lo que es un absurdo, Vasconia llegase a constituir, no ya una nación, más un Estado independiente, absolutamente independiente, su lengua oficial sería el castellano, y no el vascuence, como es el castellano la lengua oficial de Méjico y de Chile y del Perú, y no el azteca ni el araucano ni el quechua, y sería el inglés y no el antiguo irlandés o erse la lengua oficial de Irlanda si ésta se independizase<sup>61</sup>.

Unamuno lo ve desde la perspectiva de lo racional y desde la coherencia. Y no podemos negarle que tiene toda la razón. Está adelantando conceptos y opiniones que estarán vigentes mucho después.

Las opiniones de Miguel de Unamuno respecto al vascuence son múltiples a lo largo de toda su vida. Sería muy extenso y digno de una tesis doctoral el abarcarlos en su totalidad. Personalmente, creo que lo dicho hasta ahora es en líneas generales lo principal y más importante de su pensamiento sobre el vascuence.

---

<sup>59</sup> *Ibidem.* p. 546.

<sup>60</sup> *Ibidem.* p. 547.

<sup>61</sup> *Ibidem.* p.. 548.